

Vancouver ha sido recubierto con las obras de gracia de Cristo, como la corporificación del Dios Triuno procesado que se hace realidad como el Espíritu de realidad, para introducir a la iglesia en Vancouver en la realidad del Cuerpo de Cristo. Si desea ver a los santos introducirse en la verdad del ministerio, vaya a Vancouver. Ellos son un modelo para nosotros. Hong Kong también pasó por una rebelión, pero ahora la iglesia en Hong Kong tiene piedras nuevas y barro nuevo, el barro del Dios Triuno. Si hay un Diótfes entre nosotros (3 Jn. 9) que quiere ser el primero entre los hermanos, el Señor lo removerá, “la roca infectada”, y lo reemplazará con “otra piedra” para llenar el hueco con miras a la purificación de la iglesia.

También puede haber un caso muy serio, en el cual toda la casa tiene que ser destruida (Lv. 14:45). Por lo tanto, es posible que el Señor ponga fin a una iglesia. Esto significa que en cierta localidad, los hermanos pueden rehusarse a ser uno con las demás iglesias en la tierra o a honrarlas. Una parte del terreno de la iglesia es que la iglesia mantenga comunión abierta con todas las otras iglesias en la tierra. Si una iglesia se corta de la comunión con las otras iglesias en la tierra, deja de ser una iglesia local y se vuelve una secta divisiva. Al final, los santos que son positivos tendrán que reunirse como la iglesia; ellos no pueden reunirse sobre ningún otro terreno. Los que se reúnen como la iglesia sobre el terreno genuino de unidad son la iglesia en realidad. No es un asunto de tener un nombre; es un asunto del hecho, de la realidad. Esperamos que todos seamos animados al ver que el deseo del corazón de Dios es limpiar la lepra de rebelión. Si existe rebelión entre nosotros nunca se olviden que el recobro es el recobro del Señor. Él quita las piedras, coloca las piedras nuevas, y Él las recubre como desea. El recobro es *Su* recobro. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que continuemos en Su recobro todos los días de nuestra vida a fin de que Él nos pueda ganar por completo para que seamos el Cuerpo de Cristo en la realidad como Su novia que vence con miras a cambiar la era y traerlo de regreso. —E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

### Las varias maneras en que el Salvador-Esclavo realiza Su servicio evangélico (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Mr. 2:1—3:6

- I. Los cinco incidentes registrados en Marcos 2:1—3:6 revelan las cinco maneras de proceder, llenas de vida y misericordia, que el Salvador-Esclavo empleó para realizar Su servicio evangélico:
  - A. Por ser Dios, quien posee la autoridad divina, Él perdonó los pecados de quien era víctima de enfermedad a fin de poder liberarlo de la opresión de Satanás (Hch. 10:38) y restaurarlo devolviéndolo a Dios; los escribas consideraron que esto iba en contra de la teología de su religión—Mr. 2:1-12:
    1. El Señor Jesús era tanto Salvador-Dios como Salvador-Esclavo, poseedor de la deidad y la humanidad; Él no sólo era apto para salvar a los pecadores, sino que además tenía potestad para perdonar sus pecados—Lc. 5:21, 24.
    2. Recibir el perdón de nuestros pecados hace que temamos a Dios (Sal. 130:4) y le amemos (Lc. 7:36-50); el Señor, al efectuar Su salvación, no solamente perdona nuestros pecados, sino que además hace que nos levantemos y andemos, que vayamos “en paz” (v. 50) y que no pequemos más (Jn. 8:11).
  - B. Por ser Médico para las personas enfermas y miserables, Él celebró banquete tanto con los recaudadores de impuestos, quienes eran desleales e infieles para con su pueblo, como con los pecadores, a quienes la sociedad despreciaba y había aislado, a fin de que ellos pudieran probar la misericordia de Dios y ser recobrados para disfrutar de Dios; esto fue condenado por los escribas de los fariseos, quienes se consideraban justos y no tenían misericordia de los demás—Mr. 2:13-17:
    1. Los fariseos, quienes se consideraban justos, pensaban ser fuertes; por tanto, cegados por su sentimiento de justicia

- propia, no podían percatarse de que estaban enfermos y necesitaban a Cristo como Médico—Mt. 9:12-13.
2. En Su condición de Médico, el Señor atiende a Sus “pacientes” al hacer que celebren banquete junto a Él, conduciéndolos así al disfrute de Dios; el gozo de nuestra salvación, que es el disfrute de Dios mismo, es un banquete—1 Co. 5:7-8; Sal. 51:2, 12.
- C. Por ser el Novio que está con Sus compañeros, Él hizo que Sus seguidores estuvieran contentos y felices y que no ayunasen; por tanto, anuló la práctica de los discípulos de Juan (los nuevos fanáticos religiosos) y de los fariseos (los viejos fanáticos religiosos) a fin de que Sus seguidores fuesen liberados de las prácticas de sus respectivas religiones y conducidos a disfrutar al Cristo de Dios como Novio de ellos, teniendo Su justicia externamente como vestimenta y Su vida internamente como vino en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios—Mr. 2:18-22:
1. El verdadero significado de ayunar es abstenerse de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y no gustar de otra cosa que no sea Él mismo—Mt. 6:16-18; Is. 58:3; Jn. 6:57; cfr. Nm. 11:4-7.
  2. Cristo, en Su condición de Novio, gana nuestro ser para hacernos Su novia vencedora, Su réplica, al ser nuestro Médico, el cual sana orgánicamente todo nuestro ser tripartito mediante Su salvación completa—Ro. 5:10; cfr. Mal. 4:2:
    - a. Él es nuestra tela nueva, nuestras nuevas vestiduras, por medio de las cuales nos viste y nos embellece consigo mismo como nuestra justicia, la cual nos fue dada por Dios mediante el derramamiento de Su sangre preciosa, que nos fue aplicada para lograr nuestra redención jurídica—Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Mt. 9:16.
    - b. Él es nuestro vino nuevo, nuestra nueva vida, por medio de los cuales nos llena y alegra consigo mismo como nuestra porción, la cual nos ha sido dada por Dios mediante la impartición de Su preciosísima vida a nuestro ser para efectuar nuestra salvación orgánica—Jue. 9:13; Mt. 9:17; Col. 1:12.
  3. No sólo somos la novia de Cristo, sino también “los

- compañeros del novio” (Mr. 2:19) que constituirán “el testigo de bodas” corporativo de Cristo, el Novio; al disfrutar de Él como nuestra vestidura nueva y nuestro vino nuevo, llegamos a constituir Su “testigo de bodas” corporativo, el cual es el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre.
- D. El Señor permitió a Sus seguidores arrancar espigas de los sembrados en sábado para saciar su hambre; por tanto, ellos aparentemente quebrantaron el mandamiento de Dios con respecto al sábado, pero, en realidad, ellos agradaron a Dios porque el hambre de los seguidores de Cristo fue saciado con Cristo mismo del mismo modo en que el hambre de David y sus seguidores fuera saciado con el pan de la Presencia en la casa de Dios; esto indica que en la economía neotestamentaria de Dios, lo que importa no es guardar una ordenanza impuesta por la religión, sino disfrutar de plena satisfacción en Cristo y por medio de Él, quien es nuestro verdadero reposo sabático—vs. 23-28:
1. El verdadero significado de guardar el sábado es que cesemos nuestras actividades, detengamos nuestras labores y disfrutemos de lo que el Señor hizo por nosotros al comerle como el pan de la Presencia para ser nutridos y abastecidos—Éx. 25:30.
  2. El hombre no fue creado para el sábado sino el sábado para el hombre, a fin de que éste lo disfrute junto a Dios; Dios primero laboró y después descansó; el hombre descansa primero para luego laborar—Gn. 2:2-3.
  3. Guardar el sábado es señal de que el pueblo de Dios labora para Dios no por sus propias fuerzas, sino al disfrutar de Él y al ser lleno de Él para ser uno con Él; además, el sábado constituye un pacto eterno, el cual asegura a Dios que seremos uno con Él al disfrutarle primero, para luego laborar con Él—Éx. 31:12-17.
- E. Fue un sábado en que el Señor sanó a un hombre que tenía la mano seca, de modo que Él se preocupaba no por guardar el sábado, sino por la salud de Sus ovejas; por tanto, Él dio a entender que en la economía neotestamentaria de Dios, guardar el sábado no consiste en cumplir con ciertas normas sino en impartir vida—Mr. 3:1-6:

1. Éste es el caso de una persona que es parcialmente libre, mas no es completamente libre; como aquel hombre de la mano seca, nosotros también necesitamos ser completamente liberados.
  2. El Salvador-Esclavo es nuestro Emancipador, el cual nos libera de todo rito religioso así como de la esclavitud del pecado; es posible que hayamos sido liberados hasta cierto grado, pero que en ciertas áreas de nuestra vida todavía necesitemos ser liberados por el Salvador-Esclavo—Jn. 8:32, 36; Ro. 6:12-23; 8:2.
- II. Las cinco maneras, ya mencionadas, en que el Salvador-Esclavo realizó Su servicio evangélico pueden resumirse en cinco palabras: *perdón* (Mr. 2:1-12), *disfrute* (vs. 13-17), *gozo* (vs. 18-22), *satisfacción* (vs. 23-28) y *libertad* (3:1-6); nosotros podemos experimentar a esta Persona como nuestra salvación completa en todos estos aspectos al tocarle (5:24-34):
- A. Cuando tenemos contacto con el Señor directamente, de modo que disfrutamos de una relación directa con Él, Él es transfundido a nuestro ser como el poder de Dios a fin de ser nuestra sanidad; la verdadera manera de ayudar a las personas es llevarlas a tener contacto directo con el Señor.
  - B. Todos tenemos que tener contacto con el Señor, tener comunión con Él y tocarle momento a momento en nuestro espíritu, a fin de que Él pueda ser nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento para la edificación de Su Cuerpo—Jn. 4:24.

#### MENSAJE CUATRO

##### LAS VARIAS MANERAS EN QUE EL SALVADOR-ESCLAVO REALIZA SU SERVICIO EVANGÉLICO

Oración: Señor Jesús, te amamos. Oramos pidiéndote que nos conduzcas a la realidad de lo dicho en estos mensajes. Haz que seamos llenos del espíritu, del amor y de la obediencia que corresponde a un esclavo. También oramos los unos por los otros, que todos podamos escucharte decir: “Bien, esclavo bueno y fiel ... Entra en el gozo de tu Señor”. Ten misericordia de todos y cada uno de nosotros, que podamos recibirte como la recompensa del reino y lleguemos a ser Tu novia vencedora. Señor, te amamos como nuestro Amo, amamos la iglesia y amamos a los santos, por lo cual nos rehusamos a salir en libertad. Señor, te damos gracias también por darnos a conocer los contenidos de Tu servicio evangélico. Ahora oramos pidiéndote que abras nuestros oídos para escucharte una vez más. Simplemente queremos escucharte. Además, abre nuestros ojos para ver a Jesús solamente. Señor, muéstranos todo lo que Tú eres como Salvador-Esclavo, tal como se manifiesta por las diversas maneras en que realizas Tu servicio evangélico.

Sin la ayuda del ministerio de la era, probablemente leeríamos los eventos relatados en Marcos y no nos percataríamos de la asombrosa visión de la economía eterna de Dios que estos revelan. En el mensaje 3 vimos los contenidos del servicio evangélico del Salvador-Esclavo, y vimos también que este Salvador-Esclavo está en nuestro espíritu. Él predica el evangelio en todo momento y nos sirve con dicho evangelio a fin de que nosotros sirvamos a otros con el mismo evangelio. Además, Él enseña la verdad, echa fuera demonios, sana a los enfermos y nos limpia a todos nosotros, los leprosos. Ahora, en este mensaje queremos ver las varias maneras en que el Salvador-Esclavo realiza Su servicio evangélico.

##### LOS CINCO INCIDENTES REGISTRADOS EN MARCOS 2:1—3:6 REVELAN LAS CINCO MANERAS DE PROCEDER, LLENAS DE VIDA Y MISERICORDIA, QUE EL SALVADOR-ESCLAVO EMPLEÓ PARA REALIZAR SU SERVICIO EVANGÉLICO

Los cinco incidentes registrados en Marcos 2:1—3:6 revelan las

cinco maneras de proceder, llenas de vida y misericordia, que el Salvador-Eslavo empleó para realizar Su servicio evangélico. Estas cinco maneras de proceder pueden resumirse en cinco palabras maravillosas. Es necesario que estas cinco palabras queden profundamente grabadas en todos nosotros. La primera palabra es *perdón*. ¡Alabado sea el Señor por el perdón de los pecados! ¿No están ustedes felices de haber recibido el perdón de los pecados? Por supuesto, el Señor murió por nuestros pecados una vez y para siempre, cancelando eternamente la deuda que contrajimos a causa de nuestros pecados; pero con respecto al tiempo, es necesario que en todo momento apliquemos tal perdón eterno por medio del continuo lavamiento que efectúa Su sangre preciosa. ¡Qué bueno que cuando confesamos nuestros pecados: “Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia” (1 Jn. 1:9). Por tanto, la palabra *perdón* resume el primer incidente (Mr. 2:1-12).

La segunda manera en que el Señor sirvió ministrando el evangelio puede ser expresada por la palabra *disfrute*. Venimos siendo recobrados para disfrutar de Dios. Esto forma parte del servicio evangélico que el Salvador-Eslavo realiza. Él desea llevarnos a disfrutar de Su persona. Veremos esto cuando abordemos el segundo incidente (vs. 13-17). En el tercer incidente, veremos otra manera maravillosa en que se realiza el servicio evangélico del Salvador-Eslavo (vs. 18-22), la cual se resume en la palabra *gozo*. ¡Aleluya por el disfrute y el gozo! Después de esto, veremos el cuarto incidente con relación al servicio evangélico del Salvador-Eslavo (vs. 23-28), el cual puede resumirse en la palabra *satisfacción*. Cristo es nuestra satisfacción. Después, la quinta palabra es *libertad*, tal como se ve en 3:1-6. ¡Aleluya por la verdadera libertad! “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres ... Así que, si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:32, 36). Prestemos atención a estas cinco palabras: *perdón*, *disfrute*, *gozo*, *satisfacción* y *libertad*. Tenemos que orar con respecto a estas cinco palabras. El hermano Lee incluso nos instó a escribir estas cinco palabras en nuestra Biblia a manera de subtítulos que explican estas cinco secciones de las Escrituras. Esto nos ayudará a impartir el significado intrínseco de este pasaje de la Palabra a toda persona en cualquier lugar del planeta. También necesitamos orar diciendo: “Señor, sé mi perdón hoy. Sé mi disfrute, mi gozo, mi satisfacción y mi libertad, y fluye de mi ser para poder conducir a otros a recibir el perdón de sus pecados y a disfrutar de Dios mismo de tal manera que ellos también conozcan el verdadero gozo, la verdadera satisfacción y la verdadera libertad”. En términos generales,

podemos decir que el servicio evangélico realizado por el Salvador-Eslavo consiste en rescatarnos del cautiverio de Satanás y llevarnos de regreso a Dios mismo como nuestro disfrute puro.

**Por ser Dios, quien posee la autoridad divina,  
Él perdonó los pecados de quien era víctima de enfermedad  
a fin de poder liberarlo de la opresión de Satanás  
y restaurarlo devolviéndolo a Dios; los escribas consideraron  
que esto iba en contra de la teología de su religión**

Por ser Dios, quien posee la autoridad divina, Él perdonó los pecados de quien era víctima de enfermedad a fin de poder liberarlo de la opresión de Satanás (Hch. 10:38) y restaurarlo devolviéndolo a Dios; los escribas consideraron que esto iba en contra de la teología de su religión (Mr. 2:1-12). ¡Cuán terrible es esta teología de la religión de los escribas! Nosotros, en cambio, nos regocijamos en la enseñanza de la economía eterna de Dios. Él poseía la autoridad divina para perdonar los pecados de quien era víctima de una enfermedad. Hechos 10:38 dice que el Señor anduvo “sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él”.

En el incidente relatado en Marcos 2:1-12, el Señor estaba en una casa ministrando la palabra. La casa estaba tan llena que probablemente había gente que estaba de pie afuera de la casa procurando entrar para escucharle. Todos debíamos ser como ellos. Cuando éramos jóvenes, veníamos temprano a las reuniones a fin de conseguir un asiento en la primera fila. Este relato en Marcos nos dice que “se juntaron muchos, de manera que ya no quedaba sitio ni aun a la puerta; y les hablaba la palabra” (v. 2). Entonces, cuatro hombres vinieron trayendo a un parálítico y querían llevar a éste al Salvador-Eslavo para que lo sanase, pero debido a la multitud no les era posible. Por tanto, ellos realizaron “un acto atrevido” (v. 4, nota 1). Estas personas conformaban un verdadero grupo vital imbuido de un sentido de urgencia, y no un grupo religioso. Es como si ellos hubieran reconocido: “Hay uno en nuestro grupo vital que está paralizado, el cual necesita recibir el completo perdón de sus pecados”. El origen de la enfermedad es el pecado. Debido a que ellos no podían entrar en la casa, llevaron al parálítico a la azotea de la casa y destecharon la azotea por donde Jesús estaba. Esto muestra que ellos estaban imbuidos de un sentido de urgencia. Mientras el Señor enseñaba, inesperadamente, se abrió el techo encima de Él, y alguien fue descolgado en una camilla. El Señor, lejos de reprenderlos, se dirigió al

paralítico llamándolo “hijo”, aun cuando este hombre probablemente era mayor que Él. Esto muestra que Él es Dios. Este hombre que se encontraba bajo opresión era uno de Sus hijos. Él le dijo: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (v. 5), y entonces lo sanó.

*El Señor Jesús era tanto Salvador-Dios como Salvador-Esclavo,  
poseedor de la deidad y la humanidad;  
Él no sólo era apto para salvar a los pecadores,  
sino que además tenía potestad para perdonar sus pecados*

El Señor Jesús era tanto Salvador-Dios como Salvador-Esclavo, poseedor de la deidad y la humanidad; Él no sólo era apto para salvar a los pecadores, sino que además tenía potestad para perdonar sus pecados (Lc. 5:21, 24). ¡Alabado sea el Señor por el perdón de nuestros pecados! Espero que todos hayamos eliminado por completo todo lo que se interponga entre nosotros y el Señor. Todos necesitamos tiempos en los que experimentamos tal saneamiento. Al respecto, el hermano Lee es un modelo maravilloso para nosotros. Él testificó que durante siete años estuvo reuniéndose con la Asamblea de los Hermanos, y durante ese tiempo logró adquirir mucho conocimiento bíblico. Un día él se sintió muy redargüido, y el Espíritu le dijo en su interior: “Mira cuán muerto estás. Posees todo este conocimiento de la Biblia, pero estás tan muerto”. Él nos dijo que desde aquel día, todas las mañanas y por siete meses, él subía a un pequeño monte que había cerca de su casa y allí clamaba al Señor, abriendo todo su ser al Señor e implorando Su perdón. Cuanto más confesaba, lloraba y se arrepentía, más era limpiado y más era lleno del Espíritu. Todas las mañanas él confesaba sus pecados, invocaba al Señor, oraba la Palabra y oraba por la ciudad de Chifú. Todas las mañanas él dedicaba un tiempo para disfrutar del Señor. Todos necesitamos sanear delante del Señor todo aspecto de nuestra vida de esta misma manera.

Necesitamos tiempos a solas con el Señor en los que clamamos a Él. Esto no es meramente otro ritual religioso, sino que es una relación personal con Alguien viviente a quien amamos. Por tanto, es necesario que oremos diciendo: “Señor, no quiero que nada se interponga entre Tú y yo. Si hay algo, resplandece en mi ser y yo confesaré lo que me muestres”. Entonces, en cuanto lo confesemos, la sangre nos limpiará de ello y seremos perdonados. Cuanto más confesemos bajo el resplandor de Su luz —lo cual no es introspección sino, más bien, fijar nuestra mirada en Él—, más Él nos llenará con el Espíritu. Aquellos momentos

que el hermano Lee pasó a solas con el Señor en aquel monte llegaron a dar origen al establecimiento de la iglesia en Chifú. Así pues, fue de gran trascendencia lo que resultó de que nuestro hermano clamara de una manera personal al Señor a fin de recibir el perdón de sus pecados y ser lleno del Espíritu.

*Recibir el perdón de nuestros pecados  
hace que temamos a Dios y le amemos;  
el Señor, al efectuar Su salvación,  
no solamente perdona nuestros pecados,  
sino que además hace que nos levantemos y andemos,  
que vayamos “en paz” y que no pequemos más*

Recibir el perdón de nuestros pecados hace que temamos a Dios (Sal. 130:4) y le amemos (Lc. 7:36-50); el Señor, al efectuar Su salvación, no solamente perdona nuestros pecados, sino que además hace que nos levantemos y andemos, que vayamos “en paz” (v. 50) y que no pequemos más (Jn. 8:11). Tenemos que confesar nuestros pecados diariamente a fin de tener un cielo despejado entre nosotros y Él. Cada mañana debemos tomar la “ducha” de la ofrenda por el pecado y por las transgresiones; y después, a lo largo del día, cuando cometemos errores, tenemos que “lavarnos las manos” al decir: “Señor, perdóname”. Todo cuanto se interponga entre nosotros y Él, simplemente debemos confesarlo. En esto consiste mantener nuestro cielo despejado. ¡Qué bueno es que no haya nada entre nosotros y el Señor! Nadie es más precioso que Él. Al recibir el perdón de nuestros pecados mediante la confesión de los mismos, tememos a Dios.

Salmos 130:3 dice: “Jehová, si Tú tuvieras en cuenta las iniquidades, / ¿Quién, oh Señor, podría permanecer?”. Si el Señor mantuviera un inventario de nuestras iniquidades, ¿quién podría permanecer? Si Él mantuviera un registro de nuestros pecados, ninguno de nosotros podría permanecer. ¿Por qué, pues, habríamos de mantener un registro de los pecados de otros? Supongamos que cierto hermano me hubiera ofendido en 1978 y que aun ahora cada vez que este hermano comparte algo en alguna reunión, yo no puedo ni mirarlo. ¡Esto sería una vergüenza! Si el Señor nos ha perdonado una deuda tan grande, nosotros tenemos que perdonarnos los unos a los otros. Lo tenemos a Él como nuestra vida que se sacrifica y perdona. Él no lleva un registro de nuestras iniquidades. Después, el salmista procede a decir: “Pero en Ti hay perdón, / Para que seas temido” (v. 4). Esto quiere decir que cuando

recibimos Su perdón, lo reverenciamos aún más, le rendimos más honra y se despierta en nosotros un sentimiento de admiración santa hacia Él. Temer a alguien así es reverenciarlo, rendirle honra y respetarlo al máximo. En nosotros surge gran temor de ofender a Dios. Confesamos nuestros pecados porque no podemos soportar perder Su sonrisa una vez más. Disfrutar de Su sonrisa en nuestro espíritu es disfrutar de Su presencia. En realidad, la presencia del Dios Triuno es el Espíritu que está en nuestro espíritu, quien se siente complacido. Cuando Él está feliz en nuestro ser, cuando no es contristado por nosotros, cuando nada se interpone entre nosotros y Él, lo reverenciamos, le rendimos honra, lo respetamos y lo disfrutamos.

A esto se debe que siempre me preocupen dos cosas en relación con los que participan del entrenamiento de tiempo completo. Una de ellas es que ellos guarden su tiempo a solas con el Señor cada mañana. Me gusta verlos en las mañanas con sus Biblias abiertas. Si acudimos a nuestra Biblia por la mañana, como mínimo existe la posibilidad de que obtengamos algún beneficio. Santos, separen ese tiempo para estar a solas con el Señor. Si están cansados, simplemente díganle al Señor cuán cansados se sienten. Siempre pueden conversar con el Señor e invocarle. Es de importancia crucial disfrutar al Señor como Salvador-Esclavo. El hermano Lee también nos enseñó a adiestrar a los jóvenes a que se condujeran apropiadamente durante las clases del entrenamiento. Incluso la manera en que nos sentamos en las reuniones es muy significativa. Ciertamente no nos atreveríamos a repantignarnos en nuestro asiento si estuviéramos reunidos con el presidente de Estados Unidos. Puesto que somos personas que se reúnen con el Rey de reyes, al mismo tiempo que lo disfrutamos y lo amamos, si bien no somos religiosos, sí le rendimos honra, lo reverenciamos y lo respetamos al máximo. Hay en nosotros un sentimiento de santa admiración hacia Él.

El perdón que hemos recibido también hace que amemos a Dios. En Lucas 7 un hombre llamado Simón invitó al Señor a cenar. Cierta mujer entró en aquella casa, y estando detrás del Señor a Sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas los pies del Señor para luego enjuagarlos con sus cabellos, los cuales simbolizan su gloria. Debido a que ella lo amaba tanto, quebró su frasco de alabastro para derramar su contenido en Él. Cuando Simón vio esto, dijo para sí: “Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (v. 39). Puesto que el Señor sabía lo que Simón pensaba, le dijo: “Simón, una cosa tengo que decirte ... Un prestamista tenía dos

deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, generosamente perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos, pues, le amará más?” (vs. 40-42). Simón le respondió: “Pienso que aquél a quien perdonó más” (v. 43). Entonces el Señor le dijo: “Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (v. 47). Por tanto, ser perdonados de nuestros pecados hace que amemos al Señor al máximo.

Espero que todos tengamos un tiempo en el que le permitimos al Señor iluminarnos para que recibamos completo perdón de todos nuestros pecados de tal modo que amemos al Señor al máximo. Yo experimenté la salvación en una lavandería pública; mientras mi ropa se lavaba, yo mismo fui lavado en la sangre del Cordero. En aquel lugar leí un folleto del evangelio; luego, oré y recibí al Señor. Yo sabía que había sido salvo porque en el folleto decía así. Me sentí lleno de paz y sabía que algo había pasado conmigo, pero no tenía la menor idea de cómo ser un cristiano. Entonces, inesperadamente, se despertó en mí un insaciable apetito por la Biblia. Al regresar de mi trabajo, en cuanto llegaba a casa, me encerraba en mi cuarto a leer la Biblia. El Señor es muy misericordioso. Cuando uno es un bebé, Él hace algunas cosas especiales por uno. Yo no sabía nada con respecto a mi espíritu, pero de alguna manera tenía contacto con el Señor; por casualidad yo “activaba el interruptor”. Solía decir: “¡Oh Señor Jesús! Eres maravilloso”, y leía y leía mi Biblia. Mi compañero de cuarto no podía entender qué me pasaba. Él me decía: “¿Qué pasa contigo? ¿Qué haces todas las noches? ¿Por qué no vienes más a ver la televisión conmigo?”. Para su sorpresa, yo le decía que prefería leer la Biblia. Incluso yo mismo comencé a preguntarme qué había pasado conmigo; simplemente disfrutaba mucho leer la Biblia. Después de una semana más o menos, mientras leía la Biblia una noche, fui profundamente redargüido de mis pecados. Comprendí lo pecaminoso que era y comencé a confesar mis pecados. Nadie me había dicho que hiciera esto. Yo simplemente gemía: “¡Señor Jesús!”. Por lo que había podido leer sabía que Él había muerto por mí en la cruz, y comencé a confesar mis pecados. Le dije: “Señor Jesús, perdóname”. Al final, estaba llorando incontrolablemente. Como tenía temor de que mi compañero de cuarto me escuchara llorar, fui al baño y abrí los grifos. Continué orando: “Señor Jesús, simplemente confieso mis pecados”. No había planeado nada de esto, pero el Señor resplandecía muy intensamente sobre mí. A la postre, tuve que cerrar los grifos, salí a la calle y empecé a dar una caminata.



Mientras caminaba, consagré toda mi vida al Señor. Nadie me había dicho que hiciera esto. Dije: “Señor, te entrego mi vida entera”. Yo le amaba tanto porque había recibido el perdón de mis pecados. Hoy en día, si nuestro amor por Él ha menguado y sentimos nostalgia por otros tiempos, necesitamos ser renovados. Necesitamos experimentar de manera nueva y fresca el perdón del Señor y aplicar nuevamente Su sangre. Sólo entonces podremos disfrutar de Su vida y consagrarnos nuevamente a Él de manera renovada y sin reservas. Necesitamos hacer esto todos los días.

Sentía gran amor por el Señor Jesús. Recuerdo que una vez, sentado en los peldaños a la entrada de mi apartamento, después de regresar del trabajo, exclamé: “¡Señor Jesús, no puedo creer que eres tan real! Yo pensaba que Tú eras un personaje ficticio, ¡pero eres tan real!”. El folleto del evangelio decía que ahora Él vivía en mí, pero no supe exactamente dónde Él vivía sino hasta que vine al recobro.

Aunque nadie me instó a predicar el evangelio, un día me acerqué a un colega de trabajo y le dije que había tenido un encuentro con Jesús. Él pensó que yo estaba loco, así que le conté mi testimonio, y él fue la primera persona que yo conduje al Señor. No sabía cómo conducir a nadie al Señor, pero él me invitó a su casa y me preguntó: “Ed, ¿cómo puedo ser salvo?”. Recordé entonces algo de lo que decía aquel folleto del evangelio y de alguna manera pude repararlo a tumbos, y aquella persona fue salva. Cuando esta persona fue salva, yo me sentía remontar por los aires.

Cuando fuimos a Taipéi en los ochentas para predicar el evangelio, orábamos antes de salir a predicar y nos ejercitábamos primero en experimentar un saneamiento completo delante del Señor. Éramos llenos del Espíritu y, después, salíamos a predicar el evangelio. Jamás olvidaré aquella experiencia. Muchas personas, incluso muchos taxistas, fueron salvos.

En esto consiste el servicio evangélico: pasar un tiempo a solas con el Señor manifestándole nuestro amor, disfrutándole y asegurándonos que absolutamente nada se interponga entre nosotros y Él. Entonces tendremos gran deseo de hablar a otros de Él. Cuando uno lo ama, cuando uno vive un romance con Él, Él se convierte para uno en la persona más importante del universo. ¿Cómo entonces podría uno hablar de otra cosa o persona?

Al efectuar Su salvación, el Señor no solamente perdona nuestros pecados, sino también hace que nos levantemos y andemos, que vayamos

“en paz” (Lc. 7:50) y que no pequemos más (Jn. 8:11). Por supuesto, sabemos que pecamos, pero ir “en paz” y no volver a pecar en este caso significa que ya no vivimos habitualmente en pecado. Nuestro estilo de vida ha dejado de ser pecaminoso. Según el relato de Juan 8, después que el Señor le dijo a la mujer adúltera: “Vete, y no peques más”, Él procedió a mostrarle cómo es que Él podía libertarla del pecado. Él es la luz del mundo (v. 12). Cuando le seguimos, tenemos la luz de la vida. Él es el Yo soy (v. 24). Él es todo cuanto necesitamos. ¡Él es el Hijo del Hombre que fue levantado en la cruz (v. 28), en quien podemos fijar nuestra mirada y vivir. Él es la realidad (v. 32). Cuando experimentamos el resplandor de la luz divina iluminando los hechos contenidos en la Biblia y televisando así esos hechos de la economía eterna de Dios a nuestro ser, esa verdad llega a ser el propio Espíritu del Dios-hombre en nosotros que nos liberta (v. 36). En esto consiste el perdón.

**Por ser Médico para las personas enfermas y miserables,  
Él celebró banquete tanto con los recaudadores de impuestos,  
quienes eran desleales e infieles para con su pueblo,  
como con los pecadores,  
a quienes la sociedad despreciaba y había aislado,  
a fin de que ellos pudieran probar la misericordia de Dios  
y ser recobrados para disfrutar de Dios;  
esto fue condenado por los escribas de los fariseos,  
quienes se consideraban justos  
y no tenían misericordia de los demás**

Por ser Médico para las personas enfermas y miserables, Él celebró banquete tanto con los recaudadores de impuestos, quienes eran desleales e infieles para con su pueblo, como con los pecadores, a quienes la sociedad despreciaba y había aislado, a fin de que ellos pudieran probar la misericordia de Dios y ser recobrados para disfrutar de Dios; esto fue condenado por los escribas de los fariseos, quienes se consideraban justos y no tenían misericordia de los demás (Mr. 2:13-17). Es posible que me encuentre enfermo y en una condición miserable, pero tengo a Cristo como mi Médico. ¡Esto es maravilloso! Cuando uno va al hospital, no puede esperar que los médicos le ayuden mucho con respecto a ser sanado de su condición miserable. Si uno está enfermo, tal vez ellos puedan hacer algo al respecto; ¿pero qué podrían hacer ellos si usted se encuentra en una condición miserable? Ellos también se encuentran en una condición miserable y necesitan de un Médico.

El Señor Jesús celebró banquete tanto con los recaudadores de impuestos, quienes eran desleales e infieles para con su pueblo, como con los pecadores, a quienes la sociedad despreciaba y había aislado, a fin de que todos ellos pudieran probar la misericordia de Dios. Así pues, debemos orar, diciendo: “Señor, quiero probar Tu misericordia y ser recobrado para disfrutarte”. Todos los días tenemos que decirle al Señor: “Señor, hoy vengo al trono de la gracia. Abro todo mi ser a Ti sin reserva alguna. Quiero recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Quiero gustar de Tu misericordia y ser recobrado para disfrutarte”.

Los escribas de los fariseos, que se consideraban justos y no tenían misericordia de los demás, condenaron el hecho de que el Señor Jesús celebrara banquete con los recaudadores de impuestos. Los fariseos eran terribles. ¿Por qué habrían de condenar a alguien por haber gustado de la misericordia de Dios y haber sido recobrado para disfrutar de Dios? La religión hace que seamos justos en nuestra propia opinión. Al final de sus días, el hermano Lee estaba muy preocupado con respecto a nuestra actitud en el recobro. Por esto compartió tanto sobre los grupos vitales y recaló que el amor prevalece. Uno puede leer lo que él dijo al respecto en el libro *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*. Allí, él expresa su preocupación de que en el recobro se propagara un espíritu legalista, incapaz de perdonar, que juzgaba y condenaba a los demás. ¿Acaso se comporta así nuestro Salvador-Esclavo? ¿Acaso Él es legalista e incapaz de perdonar? Si lo disfrutamos, no seremos como aquellos fariseos; más bien, estaremos llenos de misericordia hacia los demás. Tendremos plena conciencia de que si no fuera por la misericordia del Señor, simplemente no estaríamos aquí. Es por la misericordia del Señor que estamos vivos. Es por la misericordia del Señor que fuimos salvos y estamos en la vida de iglesia. ¡Aleluya por la misericordia de Dios!

*Los fariseos, quienes se consideraban justos, pensaban ser fuertes; por tanto, cegados por su sentimiento de justicia propia, no podían percatarse de que estaban enfermos y necesitaban a Cristo como Médico*

Los fariseos, quienes se consideraban justos, pensaban ser fuertes; por tanto, cegados por su sentimiento de justicia propia, no podían percatarse de que estaban enfermos y necesitaban a Cristo como

Médico (Mt. 9:12-13). Necesitamos a Cristo como nuestro Médico todos los días.

*En Su condición de Médico, el Señor atiende a Sus “pacientes” al hacer que celebren banquete junto a Él, conduciéndolos así al disfrute de Dios; el gozo de nuestra salvación, que es el disfrute de Dios mismo, es un banquete*

En Su condición de Médico, el Señor atiende a Sus “pacientes” al hacer que celebren banquete junto a Él, conduciéndolos así al disfrute de Dios; el gozo de nuestra salvación, que es el disfrute de Dios mismo, es un banquete (1 Co. 5:7-8; Sal. 51:2, 12). Cierta hermano que es médico y se reúne en Anaheim siempre tiene invitados en casa. Siempre que lo llamo escucho a sus invitados. Él no se limita a emitir recetas; más bien, él hace que uno celebre banquete con Cristo. En esto consiste el servicio evangélico. Nuestro Médico nos lleva a disfrutar de Dios. El gozo de la salvación, el disfrute de Dios, es un banquete.

En 1 Corintios 5:7-8 Pablo dice: “Nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. ¡Quisiera exhortar al universo entero a celebrar esta fiesta! Esto significa celebrar de continuo este banquete en el que Cristo es nuestro pan sin levadura. Después de la Pascua se celebraba la fiesta de los panes sin levadura, la cual duraba siete días (Éx. 12:15-20). Cristo es nuestro pan sin levadura. Él es absolutamente puro, sin pecado y lleno de realidad. Necesitamos celebrar este banquete en que le comemos a Él.

Necesitamos orar la clase de oración que David oró en Salmos 51 después de haber experimentado un gran fracaso. Él oró diciendo: “Lávame por completo de mi iniquidad, / Y límpiame de mi pecado” (v. 2). Tenemos que orar de este modo todos los días. Él dijo: “Purifícame con hisopo, y seré limpio; / Lávame, y seré más blanco que la nieve” (v. 7). La nieve es muy blanca, pura y limpia. Cuando el Señor nos lava, somos más blancos que la nieve y, entonces, Él nos llena consigo mismo. En el versículo 12 el salmista dijo: “Restitúyeme el gozo de Tu salvación, / Y susténtame con un espíritu dispuesto” (heb.). Debemos orar esta oración. Debemos examinar el nivel en que se encuentra nuestro disfrute de Dios. Incluso ahora mismo sería bueno orar: “Señor, restitúyeme el gozo de Tu salvación. Quisiera entregarme a Ti sin reservas. No quiero retener nada. Restitúyeme el gozo de Tu salvación, y susténtame con un espíritu dispuesto”. Cuando recibimos el perdón de



pecados y comenzamos a experimentar este banquete, en el cual ingerimos a Cristo y celebramos junto a Él al ser partícipes del disfrute de Dios, entonces tenemos un espíritu dispuesto.

Recuerdo que cuando éramos jóvenes y se hacía un pedido para que veinte hermanos se ofrecieran como voluntarios para colocar las sillas en orden, se levantaban unos cincuenta hermanos. Los hermanos que habían solicitado voluntarios tenían que hacer sentar a treinta. Aquella fue la manera en que, cuando éramos jóvenes, fuimos criados en la vida de iglesia. Pero hoy no es tan fácil obtener voluntarios. No tengo palabras para describir lo mucho que amaba tener al hermano Lee y a los hermanos que le seguían como mis modelos. Nosotros únicamente queríamos servir, y teníamos un espíritu dispuesto porque habíamos experimentado el perdón de nuestros pecados y el disfrute de Dios. Cuando veníamos a las reuniones en las que se hacía el mantenimiento del local de reunión, lo primero que hacíamos era orar-leer la Palabra. Al salir de aquella habitación, después de orar-leer la Palabra, yo estaba dispuesto a cortar el césped de todo el jardín del salón de reuniones si fuera necesario, pues me encontraba lleno del disfrute de Dios. Al principio, yo no entendía como uno podía dedicar el sábado en la mañana a cortar el césped de un jardín que no era el suyo. Me preguntaba: “¿Qué hace esta gente?”. Entonces comencé a disfrutar del Señor y no veía la hora de venir a cortar el césped del salón de reuniones de la iglesia en Houston los sábados por la mañana; aquello era un verdadero gozo. Nosotros disfrutábamos del Señor junto con los demás hermanos. Así pues, teníamos un espíritu dispuesto a fin de servir al Señor realizando diversos servicios de orden práctico.

**Por ser el Novio que está con Sus compañeros, Él hizo que Sus seguidores estuvieran contentos y felices y que no ayunasen; por tanto, anuló la práctica de los discípulos de Juan (los nuevos fanáticos religiosos) y de los fariseos (los viejos fanáticos religiosos) a fin de que Sus seguidores fuesen liberados de las prácticas de sus respectivas religiones y conducidos a disfrutar al Cristo de Dios como Novio de ellos, teniendo Su justicia externamente como vestimenta y Su vida internamente como vino en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios**

Por ser el Novio que está con Sus compañeros, Él hizo que Sus seguidores estuvieran contentos y felices y que no ayunasen; por

tanto, anuló la práctica de los discípulos de Juan (los nuevos fanáticos religiosos) y de los fariseos (los viejos fanáticos religiosos) a fin de que Sus seguidores fuesen liberados de las prácticas de sus respectivas religiones y conducidos a disfrutar al Cristo de Dios como Novio de ellos, teniendo Su justicia externamente como vestimenta y Su vida internamente como vino en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios (Mr. 2:18-22).

Siempre que prediquemos el evangelio debemos conducir a las personas al disfrute y gozo de Dios. Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Cuando invocamos: “Señor Jesús”, estamos en el Espíritu Santo (1 Co. 12:3), y tenemos gozo porque el gozo está en el Espíritu Santo.

Dios debe ser nuestro supremo gozo. En Salmos 43:4a el salmista dice: “Iré al altar de Dios, / A Dios, mi supremo gozo” (heb.). En este versículo Dios es equiparado al altar de Dios, que es el altar del holocausto. Esto significa que tenemos que tomar a Cristo como nuestro holocausto todos los días y consagrarle a Él —de manera absoluta, integral, completa y sin reservas— nuestro espíritu, alma, cuerpo, vida, posesiones, cónyuge y nuestros hijos e hijas, así como todas las cosas. Si nos consagramos a Él de esta manera con miras a la realización de Su economía eterna, Dios será nuestro supremo gozo.

En Marcos 2 los discípulos de Juan, quienes eran los nuevos fanáticos religiosos, y los fariseos, los viejos fanáticos religiosos, unieron fuerzas para preguntar por qué los discípulos del Señor no ayunaban. El Señor anuló sus prácticas religiosas. No debemos pensar que la vida cristiana tiene que ser una vida miserable. Tenemos a Cristo como nuestra vestimenta nueva, de la cual estamos externamente vestidos, y también le disfrutamos internamente como nuestro vino nuevo; más aún, Él es nuestro Novio. Por esto decimos: “¡Señor Jesús, te amo!”. El deseo del corazón de Cristo es obtener una novia. Por tanto, Él murió en la cruz para poder ser nuestra justicia, la justicia que satisface las exigencias de Dios, al ser nuestro mejor vestido, nuestra vestidura nueva así como nuestra vestidura de gloria y hermosura (Lc. 15:22; Mr. 2:21; Éx. 28:2). Después de llevar a cabo esta redención jurídica, Cristo fue hecho el Espíritu vivificante a fin de poder ser el vino nuevo que internamente nos reconforta y alegra llenándonos consigo mismo hasta que nuestros ojos se vuelven rojos por el vino (Gn. 49:12 y la nota 1 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]). Cuando los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo el día de

Pentecostés (Hch. 2:4), algunos dijeron de ellos: “Están llenos de mosto” (v. 13).

*El verdadero significado de ayunar es abstenerse de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y no gustar de otra cosa que no sea Él mismo*

El verdadero significado de ayunar es abstenerse de comer todo lo que no sea el propio Señor Jesús y no gustar de otra cosa que no sea Él mismo (Mt. 6:16-18; Is. 58:3; Jn. 6:57; cfr. Nm. 11:4-7). En Mateo 6:16-18 el Señor dijo: “Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas que ponen cara triste; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará”. Debemos orar en secreto, dar en secreto y ayunar en secreto. El Señor no quiere que la oración y el ayuno se conviertan en un formalismo externo.

Dejar de comer todo cuanto no sea el propio Señor Jesús y no desarrollar el gusto por ninguna otra cosa que no sea Él mismo, quiere decir que nosotros encontramos reposo en Él y le tomamos como nuestro nutrimento y suministro. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, cruzaron el mar Rojo y entraron en el desierto, se separaron de Egipto de una manera externa, pero todavía eran egipcios en su constitución. Números 11:4-6 dice: “Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¿Quién nos diera a comer carne? Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”. Ellos anhelaban comer la comida egipcia de la cual habían sido constituidos. Por tanto, el Señor cambió su dieta. Una vez que somos salvos, es necesario que cambiemos nuestra dieta a fin de comer únicamente a Cristo como maná. Sin embargo, es posible que al comienzo extrañemos nuestra dieta mundana. Aquello que forma nuestra constitución es aquello que deseamos comer. Si continuamente comemos a Jesús, desearíamos comer únicamente a Jesús. Sin embargo, si nuestra constitución intrínseca se compone de otros elementos que no son el propio Jesús, desearíamos hablar acerca de esas cosas y alimentarnos de ellas. Si Jesús ha llegado a ser nuestra constitución intrínseca,

desearíamos comer del Señor en toda ocasión. Si cambiamos nuestra dieta, nuestros gustos también cambiarán.

*Cristo, en Su condición de Novio, gana nuestro ser para hacernos Su novia vencedora, Su réplica, al ser nuestro Médico, el cual sana orgánicamente todo nuestro ser tripartito mediante Su salvación completa*

Cristo, en Su condición de Novio, gana nuestro ser para hacernos Su novia vencedora, Su réplica, al ser nuestro Médico, el cual sana orgánicamente todo nuestro ser tripartito mediante Su salvación completa (Ro. 5:10; cfr. Mal. 4:2). Tanto el deseo del corazón de Dios como el recobro del Señor consisten en que Dios obtenga Su novia vencedora, quien es Su réplica. Cuando el Señor se imparte como vida y luz a nuestro ser, Él sana nuestro espíritu. Como resultado de ello, nuestro espíritu es *zoé* (Ro. 8:10). Ahora, Él sana nuestra mente (v. 6). Cristo es el Sol de justicia que trae sanidad en Sus alas (Mal. 4:2). Necesitamos orar: “Señor, remonta vuelo en mi ser, a través de mí, por encima mío, a mi alrededor y desde mi ser. Resplandece en todo mi ser”. Siempre que Él resplandece en nuestro ser, la vida divina nos es suministrada; y cuando esta vida nos es impartida, ella trae consigo sanidad. Nuestra mente fue hecha para ser llena de los pensamientos del Salvador-Esclavo, no de los pensamientos con respecto a ninguna otra cosa o persona. Filipenses 2:5 dice: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”. Cuando esta manera de pensar está en nosotros, nuestra mente es sanada. El Señor desea sanar todo nuestro ser tripartito y hacernos exactamente iguales a Él. Él desea “Cristificarnos” completamente, Él desea “zoeficarnos” por completo (Ro. 8:11).

*Cristo es nuestra tela nueva, nuestras nuevas vestiduras, por medio de las cuales nos viste y nos embellece consigo mismo como nuestra justicia, la cual nos fue dada por Dios mediante el derramamiento de Su sangre preciosa, que nos fue aplicada para lograr nuestra redención jurídica*

Cristo es nuestra tela nueva, nuestras nuevas vestiduras, por medio de las cuales nos viste y nos embellece consigo mismo como nuestra justicia, la cual nos fue dada por Dios mediante el derramamiento de Su sangre preciosa, que nos fue aplicada para lograr nuestra redención jurídica (Lc. 15:22; 1 Co. 1:30; Mt. 9:16).

*Cristo es nuestro vino nuevo, nuestra nueva vida,  
por medio de los cuales  
nos llena y alegra consigo mismo como nuestra porción,  
la cual nos ha sido dada por Dios mediante  
la impartición de Su preciosísima vida a nuestro ser  
para efectuar nuestra salvación orgánica*

Cristo es nuestro vino nuevo, nuestra nueva vida, por medio de los cuales nos llena y alegra consigo mismo como nuestra porción, la cual nos ha sido dada por Dios mediante la impartición de Su preciosísima vida a nuestro ser para efectuar nuestra salvación orgánica (Jue. 9:13; Mt. 9:17; Col. 1:12). En una parábola relatada por Jotam en Jueces 9:13 la vid dice: “¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres?”. Tenemos que orar diciendo: “Señor, haz que mi corazón se alegre en Ti. Lléname de Tu amor que alegra”. En Cantar de los cantares 1:2 dice: “¡Que me bese con los besos de Su boca! / Porque mejores son Tus amores que el vino” (heb.). El amor de Cristo es el vino nuevo, el vino que nos alegra. Cuando somos llenos del vino nuevo, Dios se alegra por ello. Cuando disfrutamos de Dios y somos llenos de Su presencia que nos emociona y de Su vida que nos anima y vigoriza, esto hace a Dios muy feliz. Entonces podemos alegrar a los hermanos y hermanas al traer la presencia de Dios a ellos. Para hacer esto, tenemos que descender al nivel en que se encuentre aquel santo que padece algún sufrimiento. Si un hermano y hermana se encuentra en un estado de debilidad, nosotros debemos hacernos débiles con él o ella, pero también tenemos que traer con nosotros la presencia de Dios mismo. Esto hará que dicha persona sea reanimada con el vino nuevo, que es la presencia del Dios Triuno. En esto consiste la salvación orgánica de Dios.

*No sólo somos la novia de Cristo, sino también  
“los compañeros del novio” que constituirán “el testigo de bodas”  
corporativo de Cristo, el Novio; al disfrutar de Él  
como nuestra vestidura nueva y nuestro vino nuevo,  
llegamos a constituir Su “testigo de bodas” corporativo,  
el cual es el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre*

No sólo somos la novia de Cristo, sino también “los compañeros del novio” (Mr. 2:19) que constituirán “el testigo de bodas” corporativo de Cristo, el Novio; al disfrutar de Él como nuestra vestidura nueva y nuestro vino nuevo, llegamos a constituir Su “testigo de bodas” corporativo,

el cual es el Cuerpo de Cristo como un solo y nuevo hombre. Por un lado, somos la novia de Cristo, por otro, somos Su “testigo de bodas”. Si el testigo de bodas en una ceremonia nupcial se encontrara ayunando y estuviera en una condición miserable, el novio no estaría contento con él. Debido a que nosotros conformamos “el testigo de bodas” de Cristo, es necesario que estemos contentos y gozosos, disfrutando al Señor como nuestra vestidura nueva y nuestro vino nuevo.

**El Señor permitió a Sus seguidores  
arrancar espigas de los sembrados en sábado  
para saciar su hambre; por tanto, ellos aparentemente  
quebrantaron el mandamiento de Dios con respecto al sábado,  
pero, en realidad, ellos agradaron a Dios  
porque el hambre de los seguidores de Cristo fue saciado  
con Cristo mismo del mismo modo en que el hambre de David  
y sus seguidores fuera saciado con el pan de la Presencia  
en la casa de Dios; esto indica que  
en la economía neotestamentaria de Dios,  
lo que importa no es guardar una ordenanza  
impuesta por la religión, sino disfrutar de plena satisfacción  
en Cristo y por medio de Él,  
quien es nuestro verdadero reposo sabático**

El Señor permitió a Sus seguidores arrancar espigas de los sembrados en sábado para saciar su hambre; por tanto, ellos aparentemente quebrantaron el mandamiento de Dios con respecto al sábado, pero, en realidad, ellos agradaron a Dios porque el hambre de los seguidores de Cristo fue saciado con Cristo mismo del mismo modo en que el hambre de David y sus seguidores fuera saciado con el pan de la Presencia en la casa de Dios; esto indica que en la economía neotestamentaria de Dios, lo que importa no es guardar una ordenanza impuesta por la religión, sino disfrutar de plena satisfacción en Cristo y por medio de Él, quien es nuestro verdadero reposo sabático (vs. 23-28). El Señor deliberadamente permitió que Sus seguidores recogieran granos de trigo en sábado debido a que Él quería anular todo lo relacionado con la vieja dispensación y revelarse Él mismo como el verdadero Sábado, el verdadero reposo. A Él le importaba más el hambre de Sus seguidores que los rituales religiosos. Él tenía la base para hacer esto porque Él es el Señor del sábado; Él es Dios mismo.

*El verdadero significado de guardar el sábado es que cesemos nuestras actividades, detengamos nuestras labores y disfrutemos de lo que el Señor hizo por nosotros al comerle como el pan de la Presencia para ser nutridos y abastecidos*

El verdadero significado de guardar el sábado es que cesemos nuestras actividades, detengamos nuestras labores y disfrutemos de lo que el Señor hizo por nosotros al comerle como el pan de la Presencia para ser nutridos y abastecidos (Éx. 25:30). Tenemos que cesar nuestras actividades y comer del Señor. Cuando el hermano Lee comenzó a ministrar en los Estados Unidos, él solía preguntar a sus audiencias: “¿Han comido a Jesús hoy?”. Él decía esto basándose en lo dicho por el propio Señor en Juan 6:57: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. En el versículo 63 el Señor dijo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Esto nos da a entender que necesitamos comer del Señor al comer Sus palabras. Podemos hacer esto orando con respecto a Sus palabras y valiéndonos de Sus palabras al orar llevándolas nuevamente a Él.

Al comer las palabras del Señor, podemos comerlo a Él como pan de la Presencia. La palabra hebrea traducida “presencia” en Éxodo 25:30 literalmente significa “rostro”. Por tanto, el pan de la Presencia es el pan del Rostro. El Señor dice: “Buscad mi rostro” (Sal. 27:8). Su rostro, Su semblante que nos infunde ánimos, es nuestro suministro. Éxodo 25:30 dice: “Y pondrás sobre la mesa el pan de la Presencia delante de Mí continuamente” (heb.). Ésta era una orden dada a los sacerdotes. Cristo es el pan de la Presencia; Su presencia es el suministro que necesitamos para servir.

*El hombre no fue creado para el sábado sino el sábado para el hombre, a fin de que éste lo disfrute junto a Dios; Dios primero laboró y después descansó; el hombre descansa primero para luego laborar*

El hombre no fue creado para el sábado sino el sábado para el hombre, a fin de que éste lo disfrute junto a Dios; Dios primero laboró y después descansó; el hombre descansa primero para luego laborar (Gn. 2:2-3). Después que Dios finalizó Su obra de creación, en el séptimo día Él cesó Su labor y reposó (Éx. 31:17). Sin embargo, después

que fuera creado, el hombre descansó durante su primer día, disfrutando de Dios como Su reposo y refrigerio.

*Guardar el sábado es señal de que el pueblo de Dios labora para Dios no por sus propias fuerzas, sino al disfrutar de Él y al ser lleno de Él para ser uno con Él; además, el sábado constituye un pacto eterno, el cual asegura a Dios que seremos uno con Él al disfrutarle primero, para luego laborar con Él*

Guardar el sábado es señal de que el pueblo de Dios labora para Dios no por sus propias fuerzas, sino al disfrutar de Él y al ser lleno de Él para ser uno con Él; además, el sábado constituye un pacto eterno, el cual asegura a Dios que seremos uno con Él al disfrutarle primero, para luego laborar con Él (vs. 12-17). La manera en que servimos debe manifestar cierta señal, cierta expresión, la cual consiste en que disfrutamos a Dios y somos llenos de Él a fin de ser uno con Él. Es de este modo que guardamos el sábado. Si cada vez que hay algún servicio que necesita ser realizado nosotros nos ponemos a laborar de inmediato, entonces es necesario que aprendamos a detenernos primero y orar: “Señor, perdóname. Necesito disfrutarte como mi sábado. Necesito que Tú seas mi fortaleza y mi energía. Necesito comerte y disfrutarte para ser lleno de Ti”. Cada mañana, lo primero que debemos hacer es detener nuestras actividades para disfrutar al Señor. No debemos hacer nada sin primero haber disfrutado al Señor. Tampoco debiéramos salir de casa sin antes haber comido a Jesús y haberle disfrutado.

**Fue un sábado en que el Señor sanó a un hombre que tenía la mano seca, de modo que Él se preocupaba no por guardar el sábado, sino por la salud de Sus ovejas; por tanto, Él dio a entender que en la economía neotestamentaria de Dios, guardar el sábado no consiste en cumplir con ciertas normas sino en impartir vida**

*Éste es el caso de una persona que es parcialmente libre, mas no es completamente libre; como aquel hombre de la mano seca, nosotros también necesitamos ser completamente liberados*

Fue un sábado en que el Señor sanó a un hombre que tenía la mano seca, de modo que Él se preocupaba no por guardar el sábado, sino por la salud de Sus ovejas; por tanto, Él dio a entender que en la economía neotestamentaria de Dios, guardar el sábado no consiste en cumplir

con ciertas normas sino en impartir vida (Mr. 3:1-6). Éste es el caso de una persona que es parcialmente libre, mas no es completamente libre; como aquel hombre de la mano seca, nosotros también necesitamos ser completamente liberados. Tenemos que orar diciendo: “Señor, quiero ser completamente libre. No quiero ser sólo parcialmente libre. No quiero dejar de entregarte ninguna parte de mi ser y ninguna área de mi vida”. Todo cuanto retengamos “se seca”, permanece en cautiverio. Tenemos que orar: “Señor, liberta todo mi ser”. Debemos ser esclavos de Dios, no esclavos del pecado. Paradójicamente, ser un esclavo de Dios equivale a ser plenamente libertados.

*El Salvador-Eslavo es nuestro Emancipador, el cual nos libera de todo rito religioso así como de la esclavitud del pecado; es posible que hayamos sido liberados hasta cierto grado, pero que en ciertas áreas de nuestra vida todavía necesitamos ser liberados por el Salvador-Eslavo*

El Salvador-Eslavo es nuestro Emancipador, el cual nos libera de todo rito religioso así como de la esclavitud del pecado; es posible que hayamos sido liberados hasta cierto grado, pero que en ciertas áreas de nuestra vida todavía necesitamos ser liberados por el Salvador-Eslavo (Jn. 8:32, 36; Ro. 6:12-23; 8:2). Con base en Romanos 8:2 debemos orar: “Señor, haz que te disfrute como la ley del Espíritu de vida todos los días. Opera en mi ser como tal ley. Señor, quiero permanecer en contacto contigo”.

**LAS CINCO MANERAS, YA MENCIONADAS, EN QUE  
EL SALVADOR-ESCLAVO REALIZÓ SU SERVICIO EVANGÉLICO  
PUEDEN RESUMIRSE EN CINCO PALABRAS:  
PERDÓN, DISFRUTE, GOZO, SATISFACCIÓN Y LIBERTAD;  
NOSOTROS PODEMOS EXPERIMENTAR A ESTA PERSONA COMO  
NUESTRA SALVACIÓN COMPLETA EN TODOS ESTOS ASPECTOS  
AL TOCARLE**

**Cuando tenemos contacto con el Señor directamente,  
de modo que disfrutamos de una relación directa con Él,  
Él es transfundido a nuestro ser como el poder de Dios  
a fin de ser nuestra sanidad; la verdadera manera de ayudar  
a las personas es llevarlas a tener contacto directo con el Señor**

Las cinco maneras, ya mencionadas, en que el Salvador-Eslavo realizó Su servicio evangélico pueden resumirse en cinco palabras:

*perdón* (Mr. 2:1-12), *disfrute* (vs. 13-17), *gozo* (vs. 18-22), *satisfacción* (vs. 23-28) y *libertad* (3:1-6); nosotros podemos experimentar a esta Persona como nuestra salvación completa en todos estos aspectos al tocarle (5:24-34). Cuando tenemos contacto con el Señor directamente, de modo que disfrutamos de una relación directa con Él, Él es transfundido a nuestro ser como el poder de Dios a fin de ser nuestra sanidad; la verdadera manera de ayudar a las personas es llevarlas a tener contacto directo con el Señor.

Cuando ejercitamos nuestro espíritu, disfrutamos de un contacto directo e interno con el Señor. En 2 Corintios 2:10 Pablo declaró: “Lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo”. Aquí, la expresión *en la persona de Cristo* significa “lo que el Señor expresa con Su mirada”. Esto indica que Pablo tenía contacto directo con el Señor; Pablo se relacionaba con el Señor de una manera personal y afectuosa. Cuando estamos en contacto continuo con el Señor de este modo, la electricidad divina automáticamente es transmitida a todo nuestro ser. Cuando lo tocamos, lo disfrutamos, lo comemos y lo bebemos, vivimos a Cristo sin darnos cuenta y sin esforzarnos (Fil. 1:21a). Tenemos que recordar esto cada vez que pastoreamos a otros. Siempre que salgamos a pastorear a alguien o a predicar el evangelio, tenemos que orar: “Señor, sé mi sabiduría, mi conocimiento, mi persona, mis destrezas, mis habilidades y mi todo, de tal modo que Tú puedas fluir por medio de mí a fin de conducir a esta persona a una relación directa contigo”. Esto es lo único que verdaderamente ayuda a las personas.

**Todos tenemos que tener contacto con el Señor,  
tener comunión con Él y tocarle momento a momento  
en nuestro espíritu, a fin de que Él  
pueda ser nuestra salvación diaria y nuestro suministro  
momento a momento para la edificación de Su Cuerpo**

Todos tenemos que tener contacto con el Señor, tener comunión con Él y tocarle momento a momento en nuestro espíritu, a fin de que Él pueda ser nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento para la edificación de Su Cuerpo. Juan 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. Es necesario que diariamente invoquemos al Señor y le digamos: “Señor Jesús, te amo”. También necesitamos orar-leer la Palabra todos los días. Invocar el nombre del Señor y orar-leer la Palabra



son preciosísimas prácticas de vida. Tenemos que pasar un tiempo a solas con el Señor cada mañana y después invocarle y conversar con Él a lo largo del día a fin de permanecer en contacto directo con Él.—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

### **Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía**

(1)

(Mensaje 5)

Lectura bíblica: Mr. 1:1-11, 35; 10:45

- I. En el Evangelio de Marcos vemos a una persona, el Dios-hombre, que llevó una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía; la vida que llevó el Señor era Su obra, y Su obra era Su mover; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser—Mr. 1:35; 10:45; cfr. Jn. 6:38; 4:34:
  - A. El Señor Jesús, habiendo puesto fin a la vieja dispensación, vivió en una nueva dispensación; la dispensación del Nuevo Testamento, la dispensación de la gracia, es decir, la dispensación del evangelio de Jesucristo, comenzó con la predicación de Juan el Bautista—Mr. 1:1-8; Mt. 11:13; Lc. 16:16; Hch. 10:37:
    1. En lugar de servir junto a su padre Zacarías en el templo, Juan vivía como si fuera salvaje con respecto al lugar en que moraba, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y aun la obra que realizaba; el lugar donde él vivía, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y su manera de laborar dieron conclusión al sacerdocio anti-quotestamentario; su obra fue el inicio del sacerdocio en el Nuevo Testamento—Mr. 1:1-8.
    2. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofrecía toros ni machos cabríos en sacrificio (He. 10:1-4), sino pecadores que habían sido salvos mediante su predicación, llevándolos a Cristo, Aquel que era más fuerte que él y que bautizaba a los arrepentidos en el Espíritu Santo a fin de impartirles vida (Mr. 1:4-8).